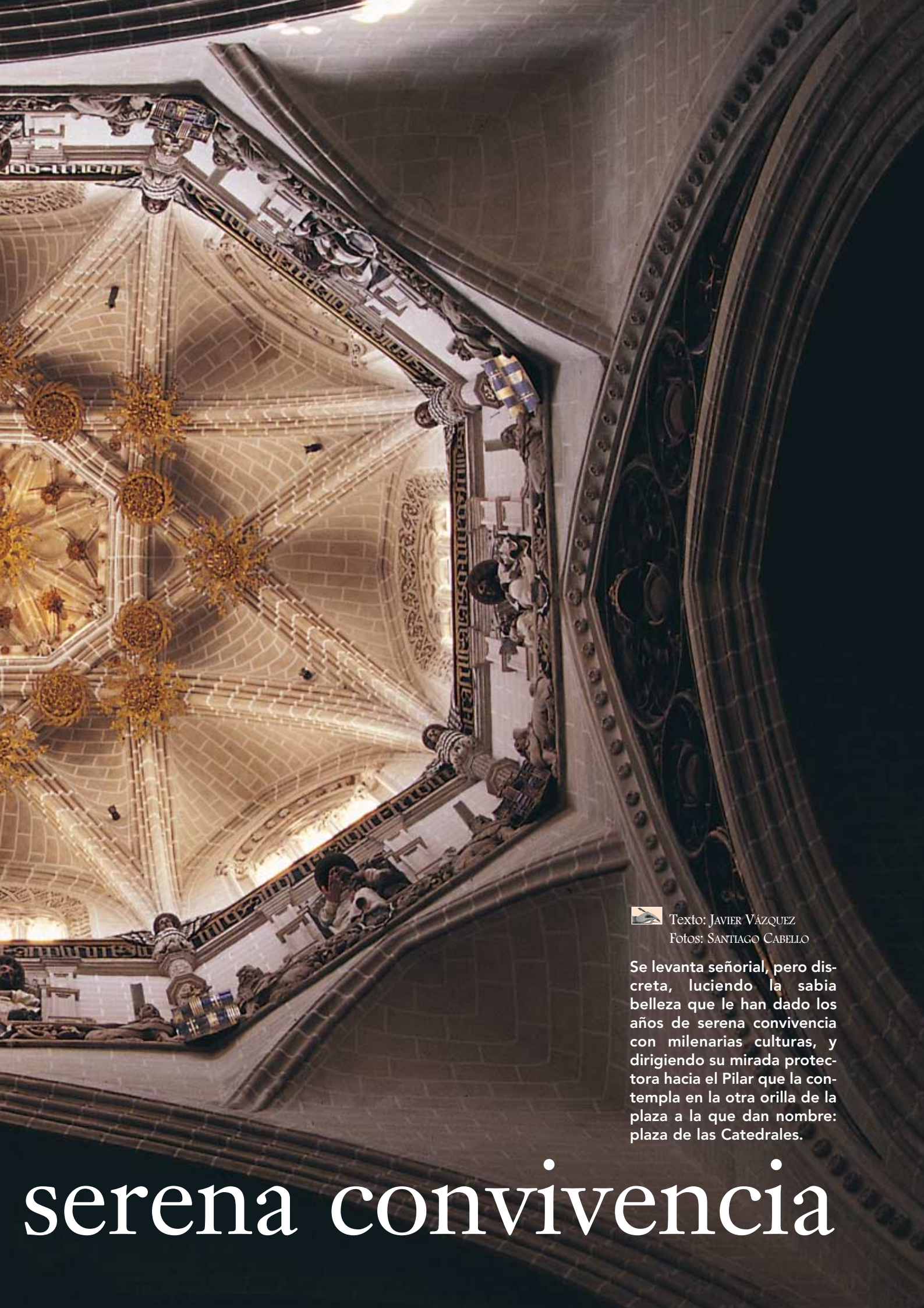




# La Seo

mirada de



Texto: JAVIER VÁZQUEZ

Fotos: SANTIAGO CABELLO

Se levanta señorial, pero discreta, luciendo la sabia belleza que le han dado los años de serena convivencia con milenarias culturas, y dirigiendo su mirada protectora hacia el Pilar que la contempla en la otra orilla de la plaza a la que dan nombre: plaza de las Catedrales.

# serena convivencia



**S**e erige la Seo de Zaragoza pensando en el Salvador, custodiando en la tierra la promesa de los Cielos, a través de reliquias seculares y milagrosas historias que alimentan la devoción popular. Ya de por sí joya de esplendoroso valor patrimonial, atesora entre sus muros majestuosas riquezas talladas por orfebres de la piedra y la madera, el aljez y el alabastro, maestros organeros y expertos tejedores de tapices.

Rezuma por sus piedras la historia de la ciudad que divisa desde su campanil privilegiado y barroco, que recuerda al que contempla su perfil gallardo lo efímero del tiempo y de la vida, y trata pretencioso de alcanzar el cielo con la afilada punta de su chapitel.

Atesora, además, secretos de cristianos, de judíos, de moros y romanos; pues llegan hasta la Seo los lejanos ecos del discurrir cotidiano en el populoso foro de Caesaraugusta, los brillos de azulejo de tiempos de tolerancia entre culturas y el espíritu zagrí de la mezquita de Medina Albaida Saraqusta.

Asentada con firmeza en la capital del Reino, ha sido testigo principal del noble pasado de la estirpe aragonesa; pues ha sido la Seo escenario de reyes y de nobles, de coronaciones regias, de obispos, de mecenas y hasta de un sangriento crimen. Ha confundido el devenir del tiempo inexorable la historia y la leyenda de este templo de luz que envuelve al visitante, sin quererlo; esa luz que impregna todo con su misterioso halo de sobrenatural belleza, insuflando la vida a cada piedra desde el hermoso reflejo que devuelve al rico entretejer de su techumbre el cristal mármreo de sus suelos.

Asentada con firmeza en la capital del Reino, ha sido testigo principal del noble pasado de la estirpe aragonesa; pues ha sido la Seo escenario de reyes y de nobles, de coronaciones regias, de obispos, de mecenas y hasta de un sangriento crimen.



### Y se hizo la luz

Fue el 11 de noviembre de 1998. Los reyes don Juan Carlos y doña Sofía se convertían en los primeros visitantes que recorrían ese gran salón de cinco naves, rebotante de belleza y de grandiosidad, que, por fin, y tras dieciocho años de obras y paulatinas restauraciones abría sus puertas a los aragoneses para que descubriesen el rico misterio que siempre había encerrado la catedral de la Seo, pero que el paso del tiempo se había esmerado implacable en ocultar.

Casi veinte años de esfuerzos de sucesivos gobiernos autonómicos, del Cabildo catedralicio, el Arzobispado, Caja Inmaculada e Ibercaja hacían posible, con la ayuda de una inversión total que superó los 2.300 millones de pesetas, que esta gran dama del arte milenario amane-

ciera hacia un nuevo siglo con todo su esplendor recuperado.

Las excavaciones arqueológicas que leyeron en sus cimientos su intensa vida y los trabajos de restauración se sucedieron sin prisa pero sin pausa desde 1980. Prácticamente dos décadas en las que expertos y estudiosos de nuestro patrimonio redescubrían cuidadosamente el tesoro de la Seo, devolviéndole su alma de catedral grandiosa, la fortaleza de sus robustos pilares y ese aliento de luz cambiante que se filtra por cada ventanal, haciendo a la Seo diferente a cada instante, y que durante tantos años estuvo perdido en la penumbra de un templo señorial lleno de achaques, y al borde mismo del derrumbe.



El primer aviso de semejante situación de ruina y abandono llegó allá por el año 1975. Fue el arquitecto Ángel Peropadre el encargado de alertar al Cabildo de los graves problemas que presentaba el templo. No obstante, y a pesar de la necesidad de acometer los trabajos cuanto antes, hasta 1980 no comenzaron las obras que, a lo largo de dieciocho años, han sido dirigidas por cuatro arquitectos diferentes, si bien los dos últimos lo han hecho de forma conjunta.

Aunque la mayor, la más urgente y la más monumental de todas las restauraciones emprendidas es ésta a la que nos hemos referido, cabe señalar que, con anterioridad, se sucedieron de forma irregular los trabajos para tratar, en vano, de salvar al monumental edificio de la decrepitud que lo iba invadiendo. Los desprendimientos y las grietas se habían convertido ya en algo habitual y la humedad se extendía por el templo como la más destructiva de las barrenas, convirtiendo en salitre lo que otrora fueron ricos ornamentos de alabastro. Por haber, incluso uno de los fornidos pilares que sustentaba la techumbre, cansado de su secular esfuerzo, presentaba ya una sensible y peligrosa inclinación.

Así pues, a partir de 1980 comenzaron de forma urgente los trabajos para salvar a una catedral desahuciada. El propio Ángel Peropadre fue el responsable de las tareas de restauración hasta el año 88, fecha en la que dimite y es sustituido en el cargo por Ignacio Gracia, a

quien tomarán el relevo en 1992 los arquitectos Luis Franco y Mariano Pemán.

Un mismo y claro objetivo ha guiado las intervenciones de estas tres generaciones de arquitectos: devolver a la Seo su apariencia original, respetando su pasado y su espíritu intercultural que armoniza de una forma única los diferentes estilos creativos que en ella confluyen.

### Filigrana arquitectónica

Señorial y majestuosa, la catedral de San Salvador, o de la Seo, se engalana con una misteriosa belleza que se pierde entre sus muros sólidos y reconfortantes que se levantan seguros de sí mismos hacia las bóvedas de un templo, que se convierten en auténticas filigranas y, especialmente, en el magnífico cimborrio de la nave central. Es allí donde se cruzan y se entrecruzan las ricas bóvedas que sustentan la techumbre del presbiterio, formando una estrella de ocho puntas generosamente ornamentada con unos florones dorados que contemplan, desde su ubicación privilegiada bañada por la luz que se filtra por sus ventanales, el soberbio retablo mayor de Hans Piet D'Anso y de Pere Johan.

Más de cincuenta años hubieron de pasar hasta que vio la luz esta impresionante obra iniciada en 1434, bajo los auspicios de Dalmau de Mur, y concluida en 1487, en tiempos del también arzobispo Alonso de Aragón. La espera de medio siglo mereció la pena, y es que todos los expertos señalan que este retablo mayor de la

Seo es, sin lugar a dudas, una de las piezas capitales de la escultura gótica europea.

El arzobispo Dalmau de Mur confió el encargo de su construcción al prestigioso escultor catalán Pere Johan que, por aquel tiempo, estaba dirigiendo las obras del retablo principal de la catedral de Tarragona, antigua sede de don Dalmau. El retablo de la Seo, al igual que la catedral, está dedicado a San Salvador, consta de tres cuerpos, está realizado en madera y alabastro y, en el centro del mismo, ostenta el óculo únicamente característico de los retablos aragoneses.

Como curiosidad, cabe destacar que para la elaboración del banco y el sotabanco del retablo se utilizó alabastro traído especialmente de la localidad zaragozana de Gelsa. El sotabanco está dividido en siete casas que recogen los escudos del arzobispo don Dalmau y del Cabildo zaragozano, así como el Agnus Dei coronado por una cruz y los constructores de la obra, portados por ángeles. Por lo que se refiere al banco del retablo, está dedicado a los tres mártires aragoneses Valero, Lorenzo y Vicente. De hecho, su estructura contempla otras tantas hornacinas para alojar los bustos relicario de estos santos, regalados a la catedral por el Papa Benedicto XIII.

Sobre el banco se levantan las tres escenas principales del retablo: la Epifanía, en la calle central, la Transfiguración en el Monte Tabor, en el lado del evangelio (izquierda), y la Ascensión, en el de la epístola (derecha). Los tres grupos escultóricos de Pere Johan se mantendrán, pues, en el retablo hasta 1473, fecha en la que se contrata al imaginero alemán Hans Piet D'Anso para que sustituya las esculturas por otras, de igual advocación, pero realizadas íntegramente en alabastro

### Asesinato en la catedral

Fue precisamente, a escasos metros del altar, frente al retablo mayor, donde en la madrugada del 15 de septiembre de 1485, mientras rezaba los maitines, era asesinado el inquisidor general de Aragón, Pedro de Arbués. Cuentan los anales que su muerte fue una lenta agonía que se prolongó durante casi dos jornadas, debido a las cuchilladas que había recibido en uno de los brazos y en el cuello.

Semejante hecho luctuoso se atribuyó a un grupo de judíos conversos de Zaragoza, que fueron apresados y ajusticiados. No obstante, pronto el crimen se vio rodeado de un halo sobrenatural y milagroso, pues hubo quien aseguró que del suelo, en el mismo lugar donde se había cometido el asesinato, comenzó a brotar sangre sin que nadie pudiera entender cómo.

No es, sin embargo, éste el único misterio que se esconde entre los muros de la Seo. El decir popular obliga, sin duda, al visitante de la catedral a detenerse ante la capilla barroca del



Santo Cristo, que se ubica en el trascoro del templo, y al que se le atribuyen todo tipo de milagros. De hecho, esta capilla representa para muchos aragoneses el corazón de la catedral, puesto que en ella se venera al Cristo que le da nombre; un Jesús crucificado con la cabeza inclinada, y que sobrecoge a quien lo contempla al pensar en la tradición que le atribuye poderes milagrosos.

La devoción popular por esta imagen se pierde en el tiempo, pero parece ser que experimentó un importante auge a raíz del sorprendente hecho que tuvo lugar el 12 de septiembre de 1631. Se cuenta que, estando orando frente al Cristo crucificado, el canónigo penitenciario de la Seo Martín de Funes sintió que la imagen le hablaba inquiriéndole así: “Y vos, que me tenéis aquí, ¿qué hacéis por mí?”.

Turbado por el suceso, el canónigo pidió permiso al cabildo para reformar la capilla y poder ser enterrado en ella. Seis años después, a la misma hora, el 13 de febrero, Martín de Funes volvió a escuchar la voz del Cristo que, gracias a estos milagrosos acontecimientos, ha visto cómo el fervor de los aragoneses ha convertido a esta capilla en corazón devocional del templo, obligando, incluso, a sacar la imagen en procesión en varias ocasiones.

### Aljez blanco para la devoción popular

El trascoro de la catedral de San Salvador constituye un armónico conjunto de profusa decoración que integra y enriquece la devota tranquilidad del templo que lo alberga. Construido entre los siglos XVI y XVIII, y con la capilla del Santo Cristo como columna vertebral del mismo, aporta al templo una particular suntuosidad que, en gran medida, se debe a la abigarrada utilización del aljez blanco, con el yeso como base, para la elaboración detallista y detallada de los innumerables elementos decorativos que lo conforman.

De inspiración clasicista, a la manera italiana, la ornamentación del mismo se atribuye a Juan Sanz de Tudelilla, autor también de la





## La Seo y el mudéjar

Hablar de la Seo es también hablar de la capilla de San Miguel, más conocida como la Parroquieta, y de las deslumbrantes huellas que dejaron en el templo los artistas mudéjares. La capilla de San Miguel fue fundada en 1374 por el arzobispo Lope Fernández de Luna y conserva en el exterior parte de su rico muro mudéjar, considerado uno de los vestigios más importantes que se conservan de este estilo constructivo en Aragón.

Su disposición se elabora al modo de un gran tapiz policromo y colorista, en el que se combinan las arquerías, los cintados ornamentales y el ladrillo, que alterna su complicada colocación con una vistosa composición de azulejos.

No obstante, si algo llama la atención en la Parroquieta, es sin duda la impresionante techumbre que la alberga. De planta cuadrada que termina siendo octogonal, y con una rica decoración de mocárabes dorados, el artesonado de la capilla de San Miguel tiene a gala ser la obra más importante de carpintería mudéjar del siglo XIV que se conserva en Aragón.

Además de esta valiosísima techumbre, destaca en uno de los muros de la capilla el sepulcro del arzobispo fundador. Está labrado en alabastro de Gerona y adosado a la piedra, con la estatua yacente del propio Lope Fernández de Luna como cubierta, y un séquito de encapuchados plorantes en los tres lados visibles del sarcófago. Ricamente ornamentado, la parte escultórica del sepulcro estuvo en su día policromada, de un modo similar al de los sarcófagos reales del monasterio de Poblet.

Resulta, pues, apasionante recorrer la Seo; perderse en el tiempo en este templo secular, en sus naves, sus capillas, sus leyendas y su rica historia, que nunca termina de contarse; descubrir los secretos que sus muros comparten con aquél que desea conocerlos. Es tanto el valor que encierra y atesora, tan intenso el tiempo que almacena, que resulta imposible resumirlo en otra parte que no sea una visita por sus rincones hermosos y devotos, a la sombra del soberbio campanil barroco que Juan Bautista Contini levantó para llevar a la Seo más cerca de los cielos, o al amparo del Cristo milagroso del trascoro.

También sus campanas pueden cantar el pasado de su historia a los cuatro vientos, bandear con su tañido las miles de historias que atestiguan y hablarles desde lo alto a los tapices que duermen callados en las salas de su museo.

Mil tesoros cabría descubrir cada día en la Seo, en cada pasear por sus cambiantes naves invadidas de una luz misteriosa que llega del mismo cielo. Y es que por muchas veces que uno vuelva a la Seo, la catedral le sorprenderá, de nuevo, con una nueva cara de nuevos secretos y la misteriosa riqueza que renuevan sus rincones seculares, pero siempre nuevos.

decoración del Patio de la Infanta o patio de la Casa Zaporta. Nueve capillas conforman el trascoro de la Seo, dedicadas todas ellas a los santos más apreciados por la devoción popular aragonesa. No faltan, por ejemplo, capillas dedicadas a Santa Marta, a San Juan Bautista o a Santo Tomás de Villanueva; a San Felipe Neri, a San Leonardo, San Pedro Nolasco o a las tres vírgenes mártires: Orosia, Bárbara y Catalina.

En esta parte de la catedral se halla también la llamada capilla de las reliquias, que alberga un armario sagrado con dos puertas pintadas al óleo. Por cierto que también en la Sacristía del templo se puede apreciar un segundo armario relicario. Se trata de un mueble sacro de considerables dimensiones y que custodia en su interior candelabros, báculos y distintas piezas de orfebrería, así como los bustos en plata y piedras preciosas que guardan en su interior reliquias de San Valero, San Lorenzo o San Pedro Arbués. Las puertas del conocido como Gran Armario de las Reliquias están pintadas al óleo por José Luzán, que fue maestro de Goya, y representan un cielo presidido por la Santísima Trinidad y habitado por ángeles y por santos, entre los que destacan San Valero, patrón de Zaragoza, o Santo Dominguito de Val, el infante de la Seo, que murió martirizado siendo niño.

